

Género y riesgos por conductas ansiosas en la comunidad docente de ciencia y tecnología: un análisis interdisciplinario en una universidad pública del sur del Perú

Roxana Yolanda Castillo-Acobo, José Calizaya López, Liliana Álvarez Salinas, Hilda Pinto Pomareda

Castillo-Acobo, R. Y., Calizaya López, J., Álvarez Salinas, L., & Pinto Pomareda, H. (2026). Género y riesgos por conductas ansiosas en la comunidad docente de ciencia y tecnología: un análisis interdisciplinario en una universidad pública del sur del Perú. En A. B. Benalcázar (Coord). *Ciencias sociales y humanidades en América Latina. Investigaciones disciplinares e interdisciplinarias desde la región (Volumen III)*. (pp. 420-446). Religación Press. <http://doi.org/10.46652/religacionpress.469.c971>



Género y riesgos por conductas ansiosas en la comunidad docente de ciencia y tecnología: un análisis interdisciplinario en una universidad pública del sur del Perú

Resumen

Este estudio analizó la relación entre el género y los riesgos asociados a conductas ansiosas en la comunidad docente de ciencia y tecnología de una universidad pública del sur del Perú. Mediante un enfoque metodológico interdisciplinario y transversal, se evaluaron los factores determinantes del bienestar mental y las brechas de género en el entorno académico superior regional. Los resultados principales revelan una prevalencia diferenciada de manifestaciones ansiosas, donde las variables de género influyen significativamente en los niveles de vulnerabilidad y en los mecanismos de afrontamiento frente a las altas exigencias del ámbito científico. Se concluye que las demandas institucionales impactan de manera asimétrica al profesorado, evidenciando la necesidad urgente de diseñar políticas universitarias integrales con enfoque de género y salud mental. Estos hallazgos aportan datos empíricos cruciales para el desarrollo de estrategias de intervención y prevención en la educación superior del Sur Global.

Palabras clave: Salud mental; Docentes universitarios; Género; Ansiedad; Educación superior.

Introducción

La equidad de género en los ecosistemas de Ciencia, Tecnología e Innovación (CTI) constituye un desafío estructural en la Educación Superior contemporánea. La relevancia de este estudio se sustenta en las profundas brechas de representatividad que persisten en la región latinoamericana; mientras que algunos entornos registran avances hacia la paridad, el Perú se posiciona históricamente en los niveles más bajos de inserción científica femenina (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO], 2021).

A nivel nacional, el Registro Nacional Científico, Tecnológico y de Innovación Tecnológica (RENACYT) evidencia una transformación en el ecosistema peruano, habiendo superado los 14,400 investigadores calificados (Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Tecnológica [CONCYTEC], 2026). Dentro de este volumen actualizado, el 65.28% corresponde a varones y el 34.72% a mujeres. Aunque este porcentaje representa un avance gradual frente a registros históricos, la brecha estructural persiste: aproximadamente dos de cada tres científicos acreditados pertenecen al sexo masculino. Esta asimetría es crítica al analizar la formación de posgrado de la comunidad registrada, donde el 50.61% ostenta el grado de doctor, el 33.61% el de magíster y el 12.14% el título profesional. Las mayores restricciones de ascenso hacia el máximo nivel académico y hacia las categorías directivas superiores —como rectorados, vicerrectorados o direcciones de institutos, que limitan la representatividad femenina a niveles inferiores al 5%— se concentran en el subgrupo de las investigadoras científicas.

La segregación del conocimiento se manifiesta de manera bidireccional. La segregación horizontal encapsula a las científicas en disciplinas tradicionalmente asociadas al cuidado, ciencias sociales y médicas, mientras que las ciencias exactas, naturales y las ingenierías operan como espacios fuertemente masculinizados. Esta distribución asimétrica impacta de forma directa en los indicadores de productividad y visibilidad. Los investigadores varones lideran la adjudicación de

fondos concursables de gran envergadura y mantienen una tasa de publicación en revistas indexadas en bases de datos de alto impacto (Scopus y Web of Science) significativamente mayor que sus pares femeninas, revelando una brecha persistente en la producción científica y en el dominio de redes de colaboración internacional (Collantes, 2017).

Esta realidad se replica en la comunidad académica de ciencia y tecnología de las universidades públicas del sur del Perú. El modelo universitario actual, fuertemente orientado hacia la competitividad, la indexación y la transferencia tecnológica, asume erróneamente que la producción del conocimiento científico es un proceso neutral y desprovisto de variables de género. No obstante, este enfoque tecnocrático omite los impactos y sesgos ocultos que no puntúan en los sistemas de evaluación tradicionales. Las demandas de producción continua no consideran los riesgos psicosociales diferenciados, los cuales generan desigualdades sistemáticas en el desarrollo profesional, la conciliación familiar y la estabilidad emocional de los investigadores. Por lo tanto, el objetivo de este estudio es identificar las implicancias de género y el riesgo de conductas ansiosas en docentes investigadores de una universidad pública, analizando las correlaciones psicosociales que afectan su salud mental.

Fundamentos del modelo investigador en la educación superior contemporánea

Las reformas universitarias aplicadas en América Latina durante la última década han redefinido la misión institucional, priorizando la producción científica como el eje vertebrador del estatus académico. Bajo este paradigma, la universidad se concibe bajo una estructura de alta competencia donde la investigación científica se posiciona por encima de la docencia y la gestión social, exigiendo niveles elevados de productividad a cambio de financiamiento y permanencia en el sistema de educación superior (Peña, 2017).

Sin embargo, desde la perspectiva del capital humano y el enfoque de género, este modelo de “excelencia científica” se promociona como un sistema meritocrático estándar e imparcial. En la práctica, las dinámicas de los laboratorios e institutos de investigación son ejecutadas por sujetos con identidades y roles socialmente construidos. La cultura científica dominante perpetúa una segregación vertical que impide el ascenso equitativo de las mujeres a las categorías de Investigador Principal o Coordinador de Proyecto (Bermúdez et al., 2011).

La constante presión por publicar, la postulación sistemática a fondos y los procesos de recertificación docente generan un entorno de alta competitividad que afecta la salud emocional y afectiva de los académicos (Bruneau & Savage, 2002; Morley, 2003). El sistema tiende a subvalorar las áreas de conocimiento donde se concentran mayoritariamente las investigadoras y asume un perfil de científico disponible las 24 horas, un estándar masculinizado que ignora el fenómeno de la doble presencia (laboral y familiar) y el impacto del trabajo de cuidados no remunerado, el cual sigue cayendo de manera desproporcionada sobre las mujeres.

Factores de oportunidad, liderazgo y ansiedad en la academia

La evaluación del rendimiento docente basada exclusivamente en métricas cuantitativas —como el índice *h* o el número de artículos en cuartiles superiores (*Q1/Q2*)— ha demostrado tener un sesgo de género implícito (Duch et al., 2012). Las académicas reportan mayores dificultades para acceder a redes de mentoría formales e informales, lo que limita su capacidad para planificar proyectos a largo plazo y reduce sus probabilidades de integrar comités editoriales de prestigio o paneles de evaluación de fondos nacionales (Metz & Harzing, 2012).

Este panorama de exigencia continua genera un desgaste psicológico diferenciado, donde el control de la ansiedad y las estrategias de afrontamiento son factores críticos para sobrevivir en la carrera científica actual (McGinn & Oh, 2012). La salud emocional se ve afectada

por las diferencias en las demandas de rol y los estilos de liderazgo. Mientras que los patrones tradicionales de gestión valoran cualidades instrumentales basadas en la competencia y el control, las investigadoras implementan liderazgos transformacionales centrados en la colaboración y la resolución democrática de conflictos (Eagly & Johanssen-Schmidt, 2001; Eagly et al., 2000). Al verse obligadas a navegar en un sistema hipercompetitivo que evalúa bajo parámetros masculinizados, sosteniendo simultáneamente las cargas del entorno doméstico, las científicas quedan expuestas a una mayor vulnerabilidad frente a la ansiedad de género y a los riesgos psicosociales asociados al desgaste laboral o *burnout*.

El constructo de la ansiedad y la teoría estado-rasgo

La ansiedad es una respuesta emocional compleja que se activa ante estímulos percibidos como potencialmente amenazantes para la integridad del sujeto. Para operacionalizar este constructo en entornos de alta exigencia, la Teoría de la Ansiedad Estado-Rasgo de Spielberger establece dos dimensiones centrales: la Ansiedad-Estado (A-Estado), concebida como una reacción emocional transitoria, inmediata y modificable en el tiempo, caracterizada por sentimientos subjetivos de tensión y activación del sistema nervioso autónomo ante un estresor específico; y la Ansiedad-Rasgo (A-Rasgo), descrita como una disposición latente y estable de la personalidad que predispone al individuo a percibir situaciones cotidianas como amenazantes (Chua & Dolan, 2000; Miguel-Tobal, 1996).

Cuando estos umbrales se cronifican, provocan un deterioro del desempeño académico y la calidad de vida. Desde el enfoque cognitivo, la intensidad de la respuesta se vincula con la sensibilidad a la ansiedad y la percepción de incontrolabilidad sobre las presiones laborales y familiares. Considerando que la muestra corresponde a una población no clínica, las manifestaciones emocionales no reflejan patologías, sino respuestas afectivas moduladas por determinantes socioculturales. Mientras que los varones enfrentan mandatos culturales rígidos de

virilidad que asocian la masculinidad con el éxito profesional absoluto y el rol de proveedores, las mujeres gestionan la sobrecarga de la doble presencia al intentar cumplir con las métricas científicas mientras sostienen las demandas ineludibles del ámbito doméstico y el cuidado familiar (Serrano et al., 2015). El malestar emocional opera, entonces, como una respuesta ante la percepción de amenazas vinculadas al estatus, el rendimiento y la conciliación de roles dentro de la comunidad docente.

Determinantes socioculturales y roles de género en la manifestación ansiosa

La manifestación de la ansiedad en entornos laborales se encuentra configurada por los procesos de socialización y las expectativas de rol, actuando de manera asimétrica sobre hombres y mujeres debido a los mandatos culturales (Serrano et al., 2015). Estas trayectorias diferencian el malestar emocional en la comunidad académica:



Figura 1. Manifestación social de la ansiedad en el entorno académico: un enfoque de género

Nota: elaboración propia.

- **Muestra femenina y doble presencia:** las demandas tradicionales del ámbito doméstico y el cuidado familiar colisionan con las rigurosas métricas científicas actuales, generando el fenómeno de la doble presencia. Esta sobrecarga propicia un estado de anticipación disfuncional e hipervigilancia cognitiva ante el temor de no satisfacer las expectativas de ambos entornos, incrementando la vulnerabilidad a experimentar niveles elevados de ansiedad (Serrano et al., 2015).
- **Muestra masculina y mandatos de virilidad:** los varones enfrentan mandatos rígidos que asocian la masculinidad con el éxito profesional absoluto y el rol de proveedores. El entorno científico-tecnológico, al ser un espacio masculinizado, exacerba la presión por demostrar infalibilidad y autoridad, imponiendo una restricción emocional que obliga a reprimir tensiones. Como consecuencia, existe una tendencia a invisibilizar o somatizar los síntomas emocionales, evitando la búsqueda de soporte ante las demandas universitarias (Halguin & Krauss, 2008, citados en Serrano et al., 2015).

La ansiedad, desde esta perspectiva psicosocial, opera como una respuesta emocional ante amenazas vinculadas al estatus, el rendimiento y la conciliación de roles. Los mecanismos socioculturales de esta predisposición reflejan que las brechas de género configuran directamente la estabilidad emocional y el bienestar cotidiano de la comunidad docente.

Metodología

Enfoque y diseño de investigación

El estudio adoptó un enfoque cuantitativo con diseño no experimental, transversal y de alcance descriptivo-correlacional. La estrategia se centró en recolectar datos empíricos en un único momento temporal para registrar las implicancias de género y las manifestaciones emocionales transitorias en su estado natural dentro del entorno

universitario, determinando el grado de asociación y predictibilidad entre los roles socioculturales y las conductas ansiosas.

Objetivos e hipótesis de investigación

El propósito central fue estudiar las implicancias de género y los riesgos por conducta ansiosa en docentes de ciencia y tecnología de una universidad pública. Los objetivos específicos se orientaron a: 1) identificar los obstáculos académicos y laborales que actúan como estresores predisponentes a la conducta ansiosa según el género; y 2) identificar los aspectos favorables y limitantes de la vida personal y familiar que interactúan con la participación y aportes científicos, según género y corte generacional.

La hipótesis general postuló que las brechas de género en la participación científica generan desfases con la vida familiar y predisponen a una conducta ansiosa diferenciada. Las hipótesis específicas plantearon que: 1) las docentes mujeres manifiestan niveles de ansiedad más elevados; 2) las implicancias socioculturales de género (edad, sexo, estado civil, roles del hogar, funciones profesionales y condición laboral) predicen la aparición de conductas ansiosas; 3) la corresponsabilidad familiar, actualización científica e inclusión en grupos de investigación mitigan los riesgos psicosociales; y 4) existen diferencias significativas en las puntuaciones de ansiedad según la macroárea de adscripción (ciencias biomédicas, ciencias sociales e ingenierías).

Participantes y muestra de estudio

La población estuvo constituida por un universo cerrado de 262 docentes investigadores en ciencia y tecnología. Mediante un muestreo censal se consolidó una muestra final válida de 141 docentes (tasa de respuesta del 53.81%), desglosada en 43 mujeres (30.50%) y 98 varones (69.50%) pertenecientes de forma activa a las unidades académicas de Ingenierías, Ciencias Biomédicas y Ciencias Sociales de la universidad pública.

Técnicas e instrumentos de recolección de datos

Se utilizó la encuesta mediante dos instrumentos cuantitativos estructurados. El primero fue un Cuestionario ad hoc sobre Implicancias de Género (dimensiones demográfica, laboral y familiar) con escala tipo Likert, evaluado por juicio de expertos; su confiabilidad por test-retest reportó un Alfa de Cronbach altamente satisfactorio entre .863 y .981. El segundo fue el Inventario de Ansiedad Estado-Rasgo (IDARE) de Spielberger y Díaz, reactivo estandarizado de 40 ítems que evalúa la Ansiedad-Estado (reacción emocional transitoria) y la Ansiedad-Rasgo (propensión latente de la personalidad), empleando la tipificación diagnóstica universitaria nacional de Rospigliosi y Sánchez (1994).

Procedimientos y análisis de datos

Tras la firma del consentimiento informado que garantizó el anonimato y la confidencialidad, los cuestionarios se aplicaron directamente en los espacios laborales. Los datos se procesaron en el paquete estadístico SPSS. El plan contempló estadística descriptiva (frecuencias, medias de edad y distribuciones porcentuales) y estadística inferencial mediante la prueba de Chi-cuadrado de Pearson con un nivel de significancia del 5% (0.05) para establecer las correlaciones y riesgos psicosociales en la comunidad científica.

Resultados

Los hallazgos empíricos se exponen en función de las hipótesis planteadas, analizando las puntuaciones de la Ansiedad-Estado como una condición emocional transitoria modulada por el entorno psicosocial, descartándose perfiles patológicos o de Ansiedad-Rasgo fijos en la personalidad de la muestra docente.

Contraste de las hipótesis específicas: productividad científica, entorno doméstico y análisis comparativo por macroáreas académicas

La primera hipótesis específica postulaba que las docentes mujeres presentaban una tendencia a ser más ansiosas que sus pares varones. Sin embargo, el análisis inferencial mediante la prueba estadística de Chi-cuadrado rechazó esta afirmación al reportar un valor de significancia límite de 0.050, demostrando de manera opuesta que son los docentes varones quienes tienden a manifestar niveles de ansiedad significativamente más elevados que las mujeres en el contexto universitario analizado.

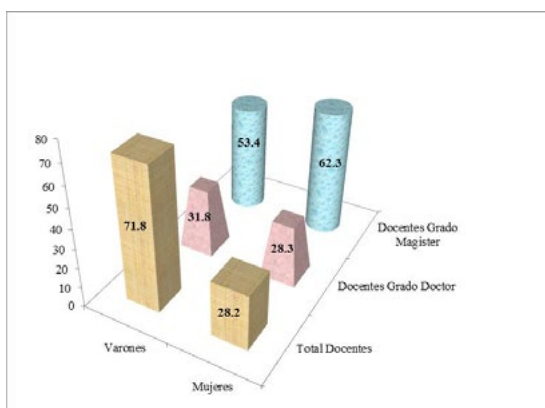


Figura 2. Distribución porcentual del grado académico de los docentes investigadores según género.
Nota: datos expresados en porcentajes de la muestra total docente

La estructura de cualificación académica en la comunidad científica evidencia una marcada brecha de representación general. Los varones concentran el 71.80 por ciento del total de investigadores frente a un 28.20 por ciento correspondiente a las mujeres. Sin embargo, la mayor concentración de la muestra femenina se sitúa en el nivel de maestría o magister con un 62.30 por ciento, superando el 53.40 por ciento registrado por sus pares varones. Este indicador sugiere que, aunque las investigadoras avanzan significativamente en su formación continua de posgrado, enfrentan barreras invisibles para realizar la

transición final hacia el doctorado debido a las demandas de rol y al fenómeno del techo de cristal en la academia

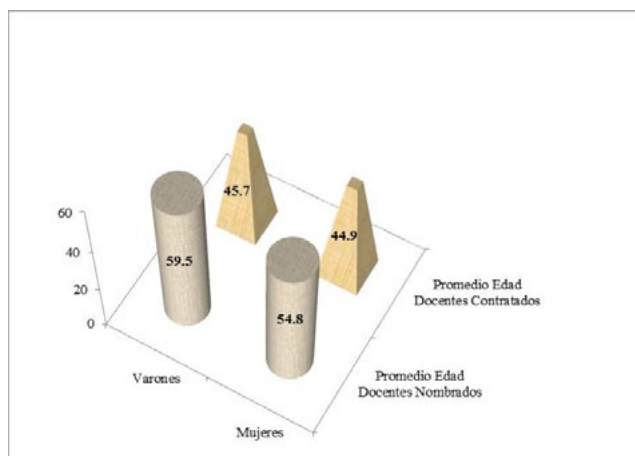


Figura 3. Promedio de edad de los docentes investigadores según género y condición contractual. Nota: datos expresados en la media de edad cronológica de la muestra.

La interacción entre la edad cronológica y la estabilidad laboral identifica que la comunidad científica evaluada está constituida por una población adulta con una trayectoria consolidada en la docencia universitaria. En el segmento de docentes contratados, el promedio de edad se sitúa de forma homogénea en 45.7 años para varones y 44.9 años para mujeres. Esta tendencia se eleva significativamente en la condición de nombrados, registrando una media de 59.5 años en la muestra masculina y de 54.8 años en la femenina. La obtención del nombramiento institucional ocurre en etapas maduras de la vida profesional, donde las demandas del entorno científico de alta exigencia compiten intensamente con las dinámicas de la vida familiar consolidada.

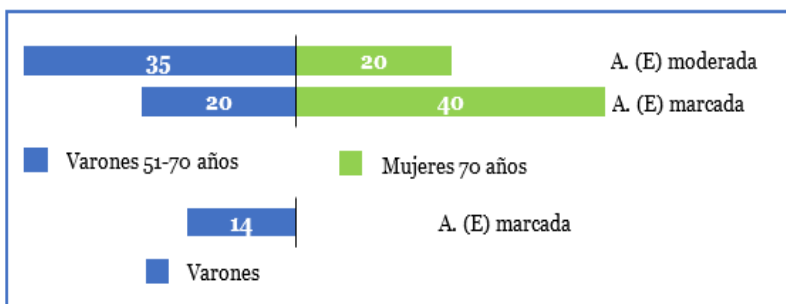


Figura 4. Distribución de la Ansiedad-Estado según edad, estado civil y género

Nota: datos derivados del inventario estandarizado IDARE.

Las manifestaciones emocionales recopiladas por el inventario IDARE identifican perfiles de vulnerabilidad psicosocial diferenciados por género y edad cronológica, aclarando que la población bajo estudio es de carácter no clínico. En el segmento de varones situados entre los 51 y 70 años, la prevalencia de Ansiedad-Estado se distribuye entre un nivel moderado del 35 por ciento y un nivel marcado del 20 por ciento. En contraste, la muestra femenina exhibe un comportamiento particular donde la ansiedad moderada se fija en un 20 por ciento en etapas previas, pero detona críticamente alcanzando un 40 por ciento de ansiedad marcada al situarse en el umbral de los 70 años. Por otra parte, el estado civil de casados genera un 14 por ciento de ansiedad marcada exclusivamente en los investigadores varones debido a presiones sociales ligadas a roles de proveeduría económica familiar.

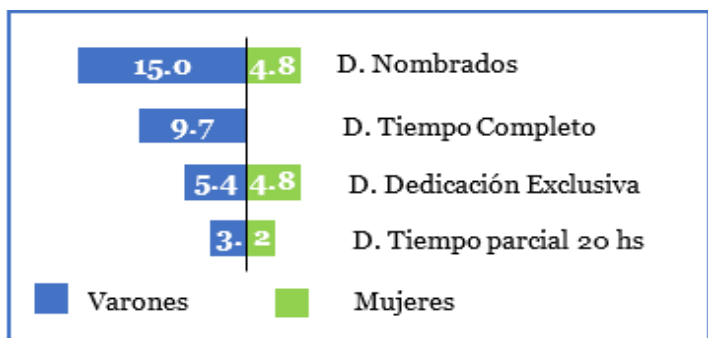


Figura 6. Niveles de Ansiedad-Estado marcada según condición contractual y régimen laboral. Nota: datos correspondientes al régimen de dedicación horaria.

La condición contractual ejerce un impacto directo sobre la estabilidad emocional del personal. La Ansiedad-Estado marcada se concentra en el 15 por ciento de los docentes varones nombrados, frente a un 4.8 por ciento en las mujeres con la misma condición. En cuanto al régimen laboral, los varones a tiempo completo, dedicación exclusiva y tiempo parcial de 20 horas muestran ansiedad marcada de 9.7 por ciento, 5.4 por ciento y 3.2 por ciento, respectivamente; mientras que en las mujeres esta se restringe a la dedicación exclusiva (4.8 por ciento) y tiempo parcial (2.4 por ciento). El personal contratado no reporta estos niveles debido a que la figura del investigador principal —quien asume la responsabilidad total y legal de los proyectos— recae prioritariamente sobre profesores nombrados. Este escenario coincide con profundas reformas institucionales que operan simultáneamente como oportunidades de desarrollo y potentes estresores.

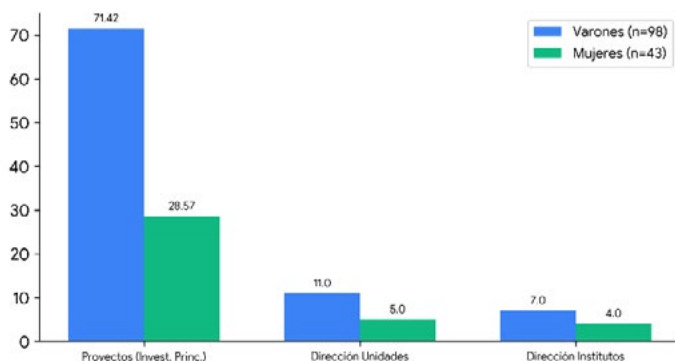


Figura 7. Distribución de Cargos y liderazgo de proyectos por género. Nota: datos del Sistema de Registro de Investigación institucional.

Los registros históricos del Sistema de Registro de Investigación institucional revelan una marcada asimetría en los espacios de toma de decisiones y representación jerárquica. Dentro de un fondo de 133 proyectos de investigación básica y aplicada con financiamiento externo, los varones asumen la categoría de investigadores principales en el 71.42 por ciento de los casos, relegando la participación femenina al 28.57 por ciento. Esta brecha de dirección se replica de forma nítida en la estructura orgánica de las facultades: de las 17 Unidades de Investigación existentes, 11 directores corresponden al género masculino y solo 5 al femenino. Una tendencia similar se observa en la conducción de los 11 Institutos de Investigación de la universidad, donde la presencia directiva está configurada por 7 varones frente a 4 mujeres, evidenciando barreras estructurales persistentes para el acceso de las científicas a los escalafones de alta gestión.

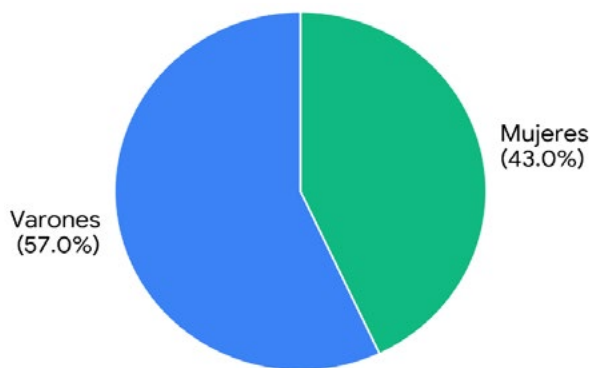


Figura 8. Liderazgos en 14 proyectos de equipamiento científico
Nota: datos derivados del análisis descriptivo de la infraestructura de investigación.

Las pruebas estadísticas inferenciales de correlación no reportan niveles de significancia directa entre las variables demográficas institucionales y el riesgo de manifestar conductas ansiosas graves o patológicas. Sin embargo, la contrastación de la hipótesis principal mediante la prueba de Chi-cuadrado arrojó un valor de 0.050, demostrando que los varones manifiestan respuestas de ansiedad-estado significativamente más elevadas en el entorno laboral de alta exigencia, condicionados por los plazos de las investigaciones financiadas y los sistemas de monitoreo por concursos implementados. En contraposición, el

análisis descriptivo identifica que la segregación horizontal encapsula a las mujeres mayoritariamente en las disciplinas de ciencias sociales (quienes lideran solo el 42.8 por ciento del equipamiento científico y cuentan con una única investigadora principal en esta área), mientras que el sistema prioriza presupuestalmente las patentes e innovación tecnológica en biomédicas e ingenierías, entornos donde los roles familiares compartidos se transforman en el predictor de ansiedad clave para la muestra femenina.

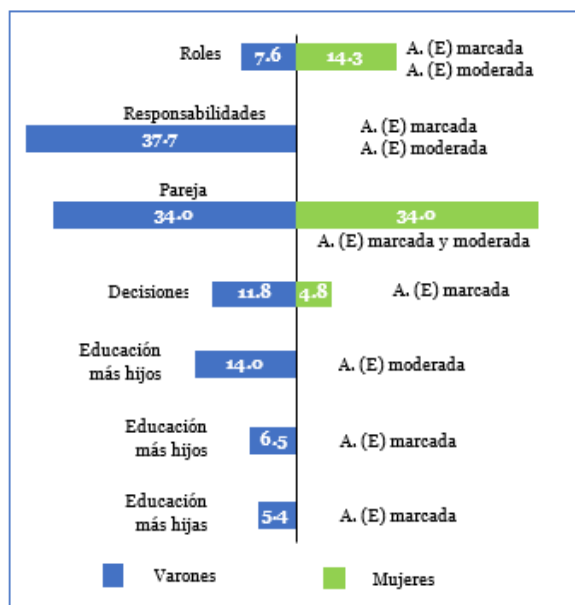


Figura 9. Niveles de Ansiedad-Estado en la dimensión del entorno doméstico y conciliación familiar.
Nota: datos derivados de la escala de opinión sobre dinámicas del grupo familiar.

Las asimetrías de la socialización temprana configuran de manera diferenciada el malestar emocional en el ámbito doméstico. La ejecución directa de las tareas del hogar detona niveles de Ansiedad-Estado (marcada y moderada) superiores en las mujeres (14.3 por ciento) frente a los varones (7.6 por ciento), confirmando la hipótesis sobre la mayor predisposición ansiosa en las investigadoras debido a la acumulación de roles como madres, profesionales y gestoras del hogar. Por su parte, la asunción de responsabilidades domésticas percibida por los varones registra un 37.7 por ciento de ansiedad combinada, mientras que el

trabajo compartido en pareja genera un 34 por ciento de ansiedad en ambos sexos. Esta respuesta emocional compartida evidencia que la redistribución y asimilación de las tareas de la esfera privada opera como un proceso de resocialización en la etapa adulta que demanda adaptaciones mutuas e inseguridad en el sector masculino debido a la falta de aprendizaje temprano de estas labores.

El proceso de toma de decisiones en conjunto dentro del núcleo familiar genera ansiedad marcada en el 11.8 por ciento de los varones y solo en el 4.8 por ciento de las mujeres, denotando el desarrollo de competencias de autonomía y liderazgo en las científicas contemporáneas. Respecto a la asignación de recursos económicos, los docentes varones priorizan el gasto en educación personal y en sus hijos varones (14 por ciento de ansiedad moderada y 6.5 por ciento marcada) por encima del destinado a las hijas (5.4 por ciento de ansiedad marcada), visibilizando la persistencia de sesgos sexistas en la inversión del capital humano familiar. Finalmente, al evaluar los factores de soporte y corresponsabilidad conyugal orientados a la equidad de género, el 45.5 por ciento de los investigadores varones reporta recibir apoyo directo de sus esposas, mientras que el 39.6 por ciento de las docentes mujeres cuenta con el respaldo de sus esposos, reflejando prácticas conyugales emergentes de soporte mutuo que mitigan parcialmente las brechas institucionales.

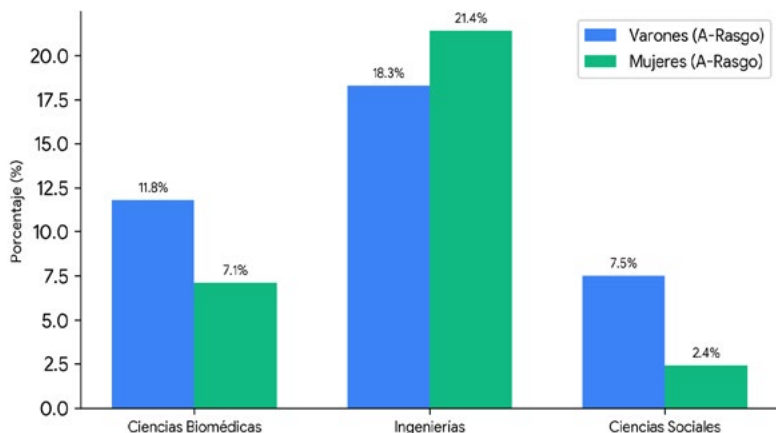


Figura 10. Distribución de la Ansiedad-Rasgo por Áreas Académicas y Pruebas de Normalidad

Nota: datos derivados de la prueba de normalidad y análisis descriptivo por macroáreas.

El análisis de la Ansiedad-Rasgo (A-Rasgo), vinculada a los elementos estructurales de la personalidad y las capacidades innatas del sujeto, revela variaciones específicas al contrastar las macroáreas de adscripción docente. En Ciencias Biomédicas, la tasa de ansiedad moderada se sitúa en un 11.8 por ciento para varones y un 7.1 por ciento para mujeres. El área de Ingenierías registra las puntuaciones más elevadas de toda la muestra, concentrando un 18.3 por ciento en investigadores varones y un 21.4 por ciento en mujeres. Por el contrario, en Ciencias Sociales la prevalencia disminuye notablemente, reportando un 7.5 por ciento en la muestra masculina y un mínimo de 2.4 por ciento en la femenina. Estas fluctuaciones sugieren que la elección vocacional se encuentra relacionada tanto con rasgos de personalidad individuales como con el aprendizaje de roles socioculturales tradicionales. Esto orienta la inserción hacia disciplinas con estereotipos de género marcados, tales como las áreas biomédicas feminizadas (enfermería o nutrición) o aquellas de alta competitividad donde la creciente inserción de docentes mujeres dinamiza las relaciones de pares interprofesionales.

Las pruebas estadísticas de normalidad aplicadas a las distribuciones de los percentiles de Ansiedad-Estado confirman un comportamiento no paramétrico de los datos. Las opiniones, percepciones y situaciones asociadas a las implicancias de género exhiben una alta dispersión y una distribución asimétrica, demostrando que son los estímulos específicos y heterogéneos del entorno inmediato —y no un patrón poblacional estándar— los que condicionan la aparición de los casos de ansiedad laboral. De igual manera, las pruebas de normalidad aplicadas a la subescala de Ansiedad-Rasgo arrojaron coeficientes de desviación típica con una elevada dispersión de las puntuaciones, confirmando que las estructuras de personalidad de la comunidad científica de investigadores e investigadoras se mantienen dentro de los parámetros de estabilidad normal y no son estadísticamente significativas para explicar el malestar emocional de forma aislada. Esta asimetría representativa y la complejidad observada para consolidar las identidades de género en la academia sugieren la necesidad futura de abordar el fenómeno desde metodologías de corte cualitativo y complementario.

Discusión

El propósito de este estudio radicó en analizar las implicancias de género y el riesgo de conductas ansiosas en una muestra no clínica de docentes investigadores. Los hallazgos demuestran que los profesores varones registran índices de Ansiedad-Estado significativamente más elevados que las investigadoras. Esta tendencia contradice la literatura epidemiológica tradicional, la cual sostiene que las mujeres en edad productiva exhiben mayor vulnerabilidad intrínseca y propensión a desarrollar manifestaciones ansiosas (Arenas & Puigcerver, 2009). Sin embargo, esta devaluación o inversión de las tasas de malestar halla respaldo metodológico en Gonçalves y Rodríguez (2015), quienes identificaron correlaciones altas de Ansiedad-Estado y Ansiedad-Rasgo en muestras masculinas, concluyendo que en poblaciones universitarias las puntuaciones medias generales no siempre registran diferencias significativas a favor del sexo femenino, convalidando la necesidad de estudiar el fenómeno desde la especificidad del entorno laboral.

La presencia de niveles elevados de ansiedad ante estímulos situacionales específicos se encuentra influenciada por el impacto de los estereotipos de rol sobre los sujetos (Osborne, 2006). Históricamente, la investigación científica de alto nivel ha operado como un espacio masculinizado donde a los varones se les exige demostrar solvencia, fuerza y autoridad absolutas para consolidar su rol profesional. En este estudio, la población femenina exhibe un promedio de edad maduro (entre 45 y 55 años), lo cual denota una inserción laboral sostenida que les ha permitido desarrollar estrategias de afrontamiento sólidas y estabilizar sus respuestas emocionales frente a las dinámicas institucionales habituales.

Al contrastar la representatividad científica a nivel macro, los datos actualizados del CONCYTEC (2026) confirman que las mujeres alcanzaron un 34.72% de participación dentro del padrón nacional del RENACYT. Este incremento demuestra que las directivas de inclusión han dinamizado el acceso femenino a la investigación formal. Sin embargo, el avance en las métricas nacionales no elimina los riesgos psicosociales que experimentan las docentes dentro de las universidades. El hecho de que el 50.61% de los científicos en el Perú cuente con el grado de doctor presiona de forma implícita a las investigadoras de la muestra a competir en un entorno altamente exigente, donde la transición desde el nivel de magíster (donde representan la mayoría con un 62.30%) hacia las categorías doctorales se ve frenada por la doble presencia y la asunción prioritaria de los roles del hogar (14.30% de ansiedad), manteniendo un techo de cristal estructural que la universidad requiere regular con urgencia.

Las diferencias de procesamiento socioemocional ofrecen una explicación a las variaciones registradas en las actividades de ciencia y tecnología. Las investigadoras asumen la experiencia de ejecutar proyectos científicos como una actividad agradable; a pesar de que suponga una sobrecarga de responsabilidades, poseen la capacidad cognitiva de individualizar las vivencias positivas, impidiendo que el estrés laboral englobe la totalidad de su autoconcepto. Por el contrario, los varones procesan el entorno estresante de forma globalizada, asimilando

las exigencias institucionales de forma omniabarcante en su identidad. Esta diferenciación se asocia a asimetrías en el procesamiento afectivo, donde las mujeres tienden a recordar minuciosamente los detalles de un acontecimiento emotivo y los hombres conservan un recuerdo holístico y global (Arenas & Puigserver, 2009). Ello explica por qué las científicas manifestaron un incremento del 38% en su ansiedad moderada al integrarse a equipos multidisciplinarios; al interactuar en plataformas compuestas por diversas disciplinas, perciben una observación minuciosa de sus capacidades en comparación con sus pares varones, activando un estado de hipervigilancia cognitiva ante la evaluación de su desempeño.

Al evaluar los indicadores basales de ansiedad, las docentes registran un menor índice general de malestar debido a sus habilidades sociales y relacionales. Los enfoques de Brody y Hall (1993) y Fivush et al. (2000), señalan que las mujeres muestran una marcada orientación hacia el mantenimiento de las relaciones interpersonales y poseen mayor capacidad para exteriorizar sus estados emocionales al verbalizarlos mejor, desmitificando el prejuicio o estereotipo de que el sexo femenino reaccará con mayor ansiedad ante estímulos estresores en el trabajo.

El análisis de las tensiones interprofesionales se enriquece al contrastar los estilos de inserción laboral descritos por Sánchez y Fernández (2008). Casi la mitad de los cuerpos docentes percibe que las mujeres, a pesar de gustarles su trabajo, reportan insatisfacción por las barreras del entorno. En contraposición, los hombres canalizan sus preocupaciones hacia la demostración de su utilidad y la obtención de estabilidad segura. Esta orientación pragmática hacia el estatus explica por qué los investigadores masculinos experimentan mayor ansiedad al trabajar en equipo o ejecutar proyectos financiados; la presión por cumplir metas cuantitativas interactúa con factores neuroendocrinos y de socialización.

Desde un enfoque biopsicosocial, los mandatos de competitividad o restricciones en la comunicación asertiva limitan en ciertos entornos el despliegue de habilidades sociales fluidas para la negociación y la

tolerancia ante opiniones diversas (Sánchez & Fernández, 2008). Estas particularidades son reforzadas por los patrones de educación sexista recibidos en la familia, los cuales se proyectan en la universidad bajo la dinámica de la profecía autocumplida, incrementando la respuesta ansiosa del varón ante la pérdida de control o centralización de las tareas de investigación. Por otra parte, la menor representatividad femenina en la adjudicación de laboratorios no responde a una incapacidad cognitiva, sino a elecciones configuradas socialmente. Brizendine (2008), argumenta que, a pesar de contar con una idoneidad biológica idéntica para las tareas científicas, muchas mujeres priorizan la obtención de logros emocionales o sociales vinculados al fortalecimiento de las relaciones interpersonales y la estabilidad del entorno familiar.

Conclusión general

La investigación demuestra que las manifestaciones de Ansiedad-Estado en la comunidad científica de las áreas de ciencia y tecnología operan como respuestas emocionales transitorias moduladas por el entorno institucional y las asignaciones de género, descartándose perfiles patológicos estables en la personalidad de los docentes. Se rechaza la hipótesis de una mayor propensión ansiosa en las mujeres; por el contrario, los varones registran niveles significativamente superiores de ansiedad marcada, condicionados por mandatos tradicionales de virilidad que vinculan la identidad masculina con la proveeduría económica, la infalibilidad y la alta competencia exigida por el modelo de proyectos financiados y publicaciones indexadas. No obstante, persiste el fenómeno de la doble presencia y el techo de cristal en las investigadoras, quienes exhiben una elevación crítica de su ansiedad moderada al integrarse a equipos multidisciplinarios por la presión implícita de validar capacidades en espacios sexistas, viéndose afectadas por las cargas del cuidado familiar en la esfera privada, lo cual estanca su transición desde la maestría hacia el doctorado. Finalmente, se concluye que el modelo universitario competitivo introduce estresores que impactan la salud emocional, planteando el reto de estructurar directivas de equidad transversal y canales de soporte psicopedagógico con enfoque de género en la educación superior latinoamericana.

Referencias

- Arenas, C., & Puigcerver, A. (2009). Diferencias de género en ansiedad y procesamiento socioemocional. *Revista de Psicología General*, 14(2), 67-81.
- Bermúdez, M. P., Castro, A., Sierra, J. C., & Bucla-Casal, G. (2011). Análisis de la productividad científica de los catedráticos de psicología de universidad pública española. *Revista de Psicodidáctica*, 16(1), 15-32.
- Brizendine, L. (2008). *El cerebro femenino*. RBA Libros.
- Brody, L. R., & Hall, J. A. (1993). Gender and emotion. In M. Lewis & J. M. Haviland, (eds.). *Handbook of emotions* (pp. 447-460). Guilford Press.
- Bruneau, M., & Savage, C. (2002). *The institutional researcher model in contemporary higher education*. Open University Press.
- Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Tecnológica [CONCYTEC]. (2026). *Plataforma Integrada de Datos RENACYT: Estadísticas de Investigadores por Género y Formación Académica*. CONCYTEC.
- Collantes, M. (2017). *Brechas de género y producción científica en el sistema universitario peruano*. Editorial Universitaria.
- Cotte, G. (2017). El ethos de la ciencia en la era de la ciencia abierta: Una revisión contemporánea de los principios mertonianos. *Revista Latinoamericana de Epistemología*, 8(2), 45-62.
- Chua, P., & Dolan, R. J. (2000). The physiological and cognitive components of gender-differentiated anxiety. *Journal of Affective Disorders*, 58(3), 223-231.
- Durán, M. (2019). Trayectoria académica y segregación vertical en la educación superior latinoamericana. *Educación y Ciudadanía Global*, 12(3), 89-104.

- Duch, J., Zeng, X. H. T., Sales-Pardo, M., Radicchi, F., Otis, S., & Amaral, L. A. N. (2012). The possible role of gender in the quantification of academia and high-impact publishing. *PLoS ONE*, 7(12), e51332.
- Eagly, A. H., & Johannesen-Schmidt, M. C. (2001). The leadership styles of women and men. *Journal of Social Issues*, 57(4), 781-797.
- Eagly, A. H., Wood, W., & Diekmann, A. B. (2000). Social role theory of sex differences and similarities: A current appraisal. *Psychological Science*, 11(2), 123-134.
- Fernández, L. (2005). Autonomía psicológica, conciencia de sí y desarrollo en la perspectiva del feminismo contemporáneo. *Revista de Estudios de Género*, 19(2), 104-121.
- Fivush, R., Brotman, M. A., Buckner, J. P., & Goodman, S. H. (2000). Gender differences in parent-child emotion talk. *Sex Roles*, 42(3), 233-253.
- Foster, L. (2015). Open science, transparency, and collaboration in global academia. *Research Policy*, 44(9), 1675-1689.
- Goncalves, Y., & Rodríguez, M. (2015). Ansiedad y evitación cognitiva en entornos universitarios según el sexo biológico. *Revista de Psicología Cognitiva*, 11(1), 45-58.
- Halguin, R. P., & Krauss, S. (2008). *Psicología de las anormalidades: Perspectivas clínicas sobre los trastornos psicológicos*. McGraw-Hill.
- Leal, C., Barca, J. A., Cervera, S., Vallejo, J., Giner, J., & Cuenca, E. (2010). *Trastornos afectivos y de ansiedad en la población contemporánea: Un enfoque epidemiológico*. Editorial Médica Panamericana.
- McGinn, K. L., & Oh, E. (2012). Gender, social class, and the glass ceiling in academic institutions. *Harvard Business School Working Paper*, 18, 12-094.
- Metz, I., & Harzing, A. W. (2012). An alternative approach to gender diversity on journal editorial boards. *Journal of Business Ethics*, 106(2), 165-178.

- Miguel-Tobal, J. J. (1996). La evaluación de la ansiedad desde un enfoque multidimensional. *Anales de Psicología*, 12(2), 115-132.
- Morley, L. (2003). *Quality and power in higher education*. Society for Research into Higher Education & Open University Press.
- Osborne, J. W. (2006). Gender stereotyping and specific anxiety in performance-based testing situations. *Journal of Educational Psychology*, 98(1), 134-146.
- Pardo, F. (2017). Ciencia abierta y equidad de género: Desafíos para la educación superior. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 14(4), 112-128.
- Peña, J. (2017). *El nuevo modelo de universidad investigadora bajo la Ley Universitaria 30220 en el Perú*. Fondo Editorial.
- Rospigliosi, C., & Sánchez, J. (1994). *Estandarización y tipificación diagnóstica del Inventario de Ansiedad Estado-Rasgo (IDARE) en la población universitaria del Perú*. Facultad de Psicología.
- Serrano, A., Martínez, M., & Olivas, G. (2015). Sintomatología de ansiedad, roles de género y factores psicosociales en el ámbito académico y familiar. *Revista de Psicología Social y Cultural*, 22(4), 215-231.
- Sánchez, M., & Fernández, R. (2008). Satisfacción académica, habilidades relacionales y diferencias hormonales en la docencia universitaria. *Revista de Educación Superior*, 31(2), 112-129.
- Spielberger, C. D., & Díaz-Guerrero, R. (1975). *Inventario de Ansiedad Estado-Rasgo (IDARE)*. El Manual Moderno.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO]. (2021). *Las mujeres en la ciencia: Datos globales y brechas estructurales de género*. UNESCO.

Roxana Yolanda Castillo-Acobo

Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa | Arequipa | Perú
<https://orcid.org/0000-0002-6467-7796>
rcastilloa@unsa.edu.pe

José Calizaya López

Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa | Arequipa | Perú
<https://orcid.org/0000-0001-6221-0909>
jcalizaya@unsa.edu.pe

Liliana Alvarez Salinas

Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa | Arequipa | Perú
<https://orcid.org/0000-0002-9160-7451>
lavarezs@unsa.edu.pe

Hilda Pinto Pomareda

Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa | Arequipa | Perú
<https://orcid.org/0000-0002-1719-4863>
hpintop@unsa.edu.pe

Gender and risks associated with anxious behaviors in the science and technology teaching community: an interdisciplinary analysis at a public university in southern Peru

Abstract

This study analyzed the relationship between gender and the risks associated with anxious behaviors in the science and technology teaching community of a public university in southern Peru. Through an interdisciplinary and cross-sectional methodological approach, the determining factors of mental well-being and gender gaps in the regional higher academic environment were evaluated. The main results reveal a differentiated prevalence of anxious manifestations, where gender variables significantly influence vulnerability levels and coping mechanisms against the high demands of the scientific field. It is concluded that institutional demands asymmetrical impact the faculty, highlighting the urgent need to design comprehensive university policies focused on gender and mental health. These findings provide crucial empirical data for developing intervention and prevention strategies in higher education across the Global South.

Keywords: Mental health; University professors; Gender; Anxiety; Higher education.

Gênero e riscos associados a comportamentos ansiosos na comunidade docente de ciência e tecnologia: uma análise interdisciplinar em uma universidade pública do sul do Peru

Resumo

Este estudo analisou a relação entre gênero e os riscos associados a comportamentos ansiosos na comunidade docente de ciência e tecnologia de uma universidade pública do sul do Peru. Por meio de uma abordagem metodológica interdisciplinar e transversal, foram avaliados os fatores determinantes do bem-estar mental e as lacunas de gênero no ambiente acadêmico do ensino superior regional. Os principais resultados revelam uma prevalência diferenciada de manifestações ansiosas, em que as variáveis de gênero influenciam significativamente os níveis de vulnerabilidade e os mecanismos de enfrentamento diante das altas exigências do campo científico. Conclui-se que as demandas institucionais impactam de maneira assimétrica o corpo docente, evidenciando a necessidade urgente de se elaborarem políticas universitárias integrais com enfoque de gênero e saúde mental. Esses achados fornecem dados empíricos cruciais para o desenvolvimento de estratégias de intervenção e prevenção no ensino superior do Sul Global.

Palavras-chave: Saúde mental; Docentes universitários; Gênero; Ansiedade; Ensino superior.